

Los movimientos nacionales como factor de cambio social en gran escala

Vargas-Hernández, José G. ¹

Resumen

Este trabajo se propone analizar los fundamentos, identidad, predominancia étnica y el simbolismo cultural de los movimientos nacionales. El nacionalismo como factor de identificación es el principal aglutinante para la significación y expresión política del poder de movilización en la emergencia de movimientos nacionales. La modernidad permea el nacionalismo en los movimientos nacionales y sus estructuras de oportunidad política y funcionamiento. Se concluye que los movimientos nacionales han sido un factor de cambio social en gran escala.

Palabras clave: cambio social, identidad étnica, modernidad, movimientos nacionales, nacionalismo

¹ MBA, Ph.D. Instituto Tecnológico de Ciudad Guzmán, México. Correos electrónicos: jgvh0811@yahoo.com - jvargas2006@gmail.com

Abstract

THE NATIONAL MOVEMENTS AS FACTOR OF SOCIAL CHANGE IN LARGE SCALE

The purpose of this paper is to analyze the foundations, identity, ethnic predominance and the cultural symbolism of the national movements. The nationalism as factor identification is the principal agglutinant for the significance and political expression of the mobilization power in the emergence of national movements. The modernity impregnates the nationalism in the national movements and its structures of political opportunities and functionality. It is concluded that the national movements have been a factor of social change in large scale.

Key words: *social change, ethnic identity, modernity, national movements, nationalism*

1. Introducción

Los movimientos nacionales son coaliciones de fuerzas nacionales que utilizan la conexión nacional de la mejor manera para el logro de la cohesión social, mediante la identificación con los movimientos sociales como una extensión del desarrollo comunal (Ercegovac, 1999; Tilly, 1993a:265). El movimiento nacional significa la lucha y eventual logro del Estado nacional (Ercegovac, 1999; Tarrow, 1993b:85).

El movimiento nacional define la movilización nacional como principios del ethnos, lenguaje, religión y costumbres, más que el movimiento por sí mismo como medio de activismo de protesta consistente (Connor, 1977:40). La movilización nacional polariza la sociedad entre el centro y la periferia, para ventaja de los movimientos.

Los movimientos nacionalistas surgen en periodos de desarrollo del Estado-nación. Los movimientos nacionales están conectados con problemas del desarrollo de la sociedad y responden a los fenómenos de la economía, política y sociedad nacional. La emergencia de los movimientos nacionalistas fue causada por las fallas del desarrollo del Estado y el régimen nacional para resolver la cuestión nacional. Un movimiento nacional refleja una base ampliada, con frecuencia

multiclasista, actividad coordinada a nivel nacional. La expansión y consolidación del Estado-nación proveyó la formación de la actividad del movimiento.

La nación como una comunidad imaginada es tradicionalmente una base de contramovimiento del Estado. Comunidades no incorporadas ponen en dirección los asuntos económicos, sociales y políticos importantes en un movimiento social (Banac, 1995; Breton y Breton 1995; Brubaker, 1996).

Cuando hay disparidades sociales, económicas y políticas en las comunidades nacionales, los movimientos nacionales se convierten en el pater familias en los que el ego queda inserto en el superego a cambio de la promesa de deliberar (Kecmanovic, 1996:114; Tarrow, 1977:122). El concepto de la comunidad nacional es una formación discursiva (Foucault, 1972:5; 1988:151-154) para concentrar esfuerzos de los marginados que retan el predominio de los sistemas del Estado mediante la participación política dentro de las actividades de los movimientos, o de los actos individuales de defensa.

Los movimientos nacionales construyen la noción de comunidad nacional fuera de la noción de comunidad nacional y de diferenciación de clase (Johnston et al, 1988:13; Hechter, 1985). Los movimientos nacionales como cualquier otra forma de oposición política en formación, ofrece hegemonía de propósito, comunidad y experiencia compartida (Mugny y Pérez, 1991; Druckman, 1994; Kecmanovic, 1996).

En el siglo XIX, los gobiernos cooptaron los movimientos nacionales emergentes en el cuerpo del gobierno neutralizando cualquier potencial oposición futura (Thomis y Holt, 1977; Tilly, 1994b, 1995, 1997). Los movimientos de los trabajadores del siglo XIX y de principios del XX son una forma de paradigmas de los movimientos sociales viejos. La revolución de 1848 llevó a los movimientos de los derechos de los trabajadores y a los movimientos de liberación nacional, aunque los movimientos nacionalistas fueron sofocados por los gobiernos europeos durante la Primera Guerra Mundial. Los marxistas argumentan que los movimientos fueron expresiones colectivas del descontento por unas clases automotivadas.

El Estado provee un marco para la movilización del descontento popular y la acción de movimiento que surge de él. En los años veinte, los primeros años del movimiento de las mujeres fueron difíciles y desastrosos en la política nacional, pero el movimiento muralista continuó su tradición bajo el apoyo de un gobierno revolucionario.

Desde los años sesenta del siglo pasado, hay una correlación entre el desarrollo entre la movilización cívica social inicial y la emergencia de cuestiones ethnonacionales en el desarrollo de la organización de los movimientos nacionales (Connor, 1977; Nairn, 1993; Hroch, 1996). Cohen y Rai (2000) claman que el mundo se ha movido desde los sesenta y con ello se han movido también los movimientos sociales.

La re-emergencia en los sesenta de los movimientos nacionalistas inspirados, con gran alcance, en términos de los asuntos políticos y sociales orientados, más que los movimientos nacionales clásicos del siglo XIX (Levi y Hechter, 1985:128). Calderón, Piscitelli y Reyna (1992:19) argumentan que en los sesentas los movimientos sociales se enfocaron en los movimientos de liberación nacional, movimientos populares nacionales, luchas de estudiantes, trabajadores y campesinos. Las relaciones entre los movimientos estudiantiles y populares en general cambiaron como resultado de las tendencias económicas nacionales e internacionales. Los movimientos populares en México y sus aliados internacionales, han tenido demostraciones masivas para demandar la democracia y la dignidad humana por sobre las ganancias corporativas.

La abundancia de los movimientos universalistas de liberación nacional y las actividades revolucionarias resultan de la negación continuada de las demandas públicas (Tilly, 1994b:134). La movilización del movimiento nacional es un movimiento revolucionario social (Tilly, 1993b, 1994b). Un movimiento puede lograr una revuelta en contra del centro como un movimiento social. El desarrollo del movimiento nacionalista revolucionario deja las limitaciones de su organización sociopolítica, elitista y religiosa (Smith, 1991:96).

Los movimientos nacionales están buscando y encontrando formas de hacer sus esfuerzos y complementar aquellos de otros organizados

alrededor de temas similares en cualquier otra parte. Los movimientos nacionales se distinguen por los actores y recursos que movilizan y en cierto grado con los cuales tienen comunicación, consultas, coordinación y cooperación en la arena internacional (Cohen y Rai, 2000:8). Los actores de los movimientos nacionales actúan simultáneamente en múltiples niveles en donde existen algunos movimientos que se entrelazan tales como los movimientos de los campesinos.

Los movimientos nacionales han sido estudiados como reacciones no como actores con sus propias metas. La formación de los movimientos nacionales competentes conduce a la teoría los ciclos de protesta e integral al desarrollo de las fuerzas opositoras a los centros del Estado (Ercegovac, 1999). La teoría de los ciclos de protesta y expansión del repertorio de los movimientos nacionales, explica la emergencia de las alternativas nacionales al integracionista central. El Estado es el blanco de los movimientos nacionales. La dinámica cíclica de los movimientos sociales conduce al logro de metas cuando retan al Estado directamente (Snow y Benford, 1992; Traugott, 1995).

La investigación en movimientos sociales desde los sesentas ha estudiado los nuevos movimientos sociales y sus razones de existencia, en oposición a la previa teoría marxista de lucha de clases.

2. Los fundamentos de los movimientos nacionales

Los movimientos nacionales tienen como un objetivo significativo el Estado necesariamente fundado en principios tradicionales del Estado nacional. Nación y movimiento nacional tienen similitudes para identificar sus objetivos y modos de movilización sociopolítica (Jenson, 1995:107). Sin el Estado no habría movimiento como tal.

Las dinámicas relaciones entre el Estado y las comunidades periféricas influyen en el desarrollo de movimientos nacionales y el espectro en el cual el activismo de movimiento ocurre (Deutsch, 1963; See, 1980; Rokkan y Urwin, 1983). El activismo de los movimientos

sociales es una opción política viable de oposición y alternativa social (Ercegovac, 1999). El Estado promueve el activismo de movimientos para aplacar intereses que de otra manera buscarían no redirigir a través de medios institucionales apoyados por el Estado (Kriesi, 1996).

Los movimientos nacionales pueden tratar al Estado como un antagonista, organizador del sistema político, un blanco o un soporte. Un movimiento nacional no es capaz de enganchar al Estado exitosamente debido a varios factores importantes tales como las pasadas experiencias de represión. Los movimientos nacionales en los sistemas de Estados represivos se fundamentan en el apoyo popular.

Los movimientos nacionales son vehículos para el logro de objetivos colectivos específicos, que son movilizados en tiempos cuando la crisis se acentúa en la habilidad del Estado para solucionar asuntos sociales específicos sobre la periferia (Ercegovac, 1999). Una nación con movilización continua y dependiente de un escalamiento de la crisis justifica un estado permanente de movilización pronunciada del movimiento nacional. Su éxito se basa en su habilidad para llevar la necesidad de su existencia dentro de un continuo histórico definido en el desarrollo recíproco y paralelo, de movimientos étnicos e ideológicos en competencia con el Estado (Ercegovac, 1999).

Los movimientos nacionales, como una amplia formación que sobrepasa la movilización social, son históricamente específicos. El movimiento es colocado en un paradigma histórico continuo (Greenwood, 1977; Horowitz, 1985; Druckman, 1994; Ramet, 1994). Para examinar como los movimientos sociales son cíclicamente relacionados, se hace posible establecer su presencia histórica.

Los movimientos responden simultáneamente a las cambiantes circunstancias históricas, las cuales pueden ser económicas. Los procesos de globalización económica han dado lugar a una larga historia de movimientos sociales, por ejemplo, los movimientos antiglobalización, los movimientos nacionalistas, los movimientos campesinos, los movimientos de la izquierda, movimientos ambientales, y movimientos de la comunidad. Bello es uno de los pensadores líderes de los movimientos antiglobalización. Los movimientos sociales, las organizaciones no

gubernamentales y los sindicatos, acuerdan en agosto de 2001, en la Primera Reunión Internacional de Movimientos Sociales en la Ciudad de México, cooperar en la movilización a nivel mundial contra las reuniones cumbre de las instituciones financieras internacionales.

La elite debe tener la habilidad de crear un movimiento nacional por medio de la introspección e influencia de factores externos tales como el Estado (Sharp, 1996:10). Los movimientos nacionalistas están en oposición directa a los puntos de vista sostenidos por la elite del Estado (Burke, 1992:294). Los prejuicios de la política nacional hacia la periferia dependen de las conexiones entre la elite burocrática administrativa nacional y la clase nacional económicamente dominante (Tarrow, 1977:35). El nivel del movimiento de oposición que surge de la periferia es determinado por la habilidad de la elite para involucrar. Una forma continua de la oposición del movimiento emerge como una forma de respuesta del Estado.

Muchos movimientos nacionales abrazan un alcance más amplio de los asuntos sociales, de género, sexuales, etc., tradicionalmente defendidos por los movimientos de derechos humanos, para llegar a ser verdaderamente representativos de sus comunidades.

3. Significación política del poder de movilización

El paradigma de la construcción del Estado ha fallado en predecir la emergencia de los movimientos nacionales periféricos en su significación política y el poder de movilización como un medio de revolución social en un ambiente dictado por estados nacionales fijos (Ercegovac, 1999). Los movimientos nacionales buscan tener acceso al poder dentro de los marcos de referencia del Estado existente. El crecimiento de un movimiento nacionalista en condiciones óptimas emerge de una elite educada de un grupo donde el poder social y político se concentra, y difiere en lenguaje y religión de la mayoría de la población.

Es importante determinar el carácter de la respuesta de los grupos de poder y las agencias sociales que tienen a los movimientos (Anderson y Dynes, 1975:18). Tilly (1986:386) compara los movimientos a los niños

por el conflicto que emerge entre el Estado y los reclamantes oponentes al poder. El movimiento nacional intensifica la creación del poder de los marginados en la existencia de la comunidad.

Los movimientos tienen un instrumental para reconocer la centralidad del género, sexualidad, objetividad y en retar la configuración del poder, la identidad nacional y la ciudadanía. La identidad del Estado es eventualmente evaluada, procesada y actuada con el movimiento para crear un espacio autónomo. Los movimientos nacionales que aceptan la participación no formalizada, incrementan la creación de poder de los individuos originando un sentido mayor de democracia colectiva que traspasa fronteras nacionales.

Un movimiento binacional para la formación de poder, democracia y solidaridad surgió cuando los Wobblies de los Estados Unidos apoyaron a los hermanos Flores Magon, anarcosindicalistas del Partido Liberal Mexicano ayudaron a escribir el Manifiesto Zapatista que proclamó “Tierra y Libertad” y “la tierra pertenece a quien la trabaja”. Los movimientos sin tierra en México, llevan la reforma de la tierra hacia el centro del escenario. Los movimientos sociales de los derechos de las mujeres han llevado a cabo una extensiva red binacional para el aprendizaje e intercambio mutuo para apoyar las bases de formación de poder de las mujeres trabajadoras y las mujeres indígenas.

4. Identidad de los movimientos nacionales

Los movimientos nacionales son medios de desarrollo de la identidad social y recuperación democrática mientras que organiza las movilización política contra la dictadura. El movimiento nacional profesa una alternativa ideológica a la organización social que puede afectar tanto a la identidad individual como colectiva (Ercegovac, 1999). Una movilización de un movimiento nacional recíproco en el centro del Estado crea riesgos de su identidad propia.

La identidad del movimiento nacional dentro de los procesos de acción colectiva, por sí misma puede ser codificada por una crisis instigada por el Estado. Los movimientos toman la acción colectiva

mediante la absorción del repertorio ethnonacionalista en un repertorio de protesta más amplio. Un movimiento nacional alternado que logra la efabilidad para formular una política colectiva, provee una movilización continua cíclica contra la forma del Estado. Los movimientos nacionales tienden a formarse alrededor de la retórica de la representación personal a través de la seguridad colectiva (Tilly, 1975c:602). Los movimientos nacionalistas tienen su propia solución para las crisis de identidad y legitimidad.

Los movimientos se consolidan y transforman por sí mismos en estados constitutivos cuando alcanzan legitimidad a través de las movilizaciones de la voluntad popular. Vaughan (1997) y Rubin (1997), enfatizaron la identidad nacional y construyeron en el contexto de los esfuerzos contrahegemónicos de los movimientos y comunidades de base.

Sin embargo, los movimientos de inspiración internacionalista, tales como la globalización de las fuerzas del mercado, el capitalismo y el comunismo son igualmente hegemónicos (Brennan, 1994:46; Saul, 1997:21) porque ignoran los sistemas de valores nacionales. La globalización ha jugado una más activa participación en los movimientos nacionales en el incremento de la sociedad civil global. La internacionalización de la sociedad civil se refiere a las ligas transfronterizas establecidas por las organizaciones de los movimientos sociales de paz, derechos humanos, ambientales, género y trabajo, indígenas y otros movimientos.

Los más activos sectores de la sociedad civil no siempre forman parte de los movimientos sociales nacionales para forzar al gobierno a conceder las demandas cívicas democráticas. El movimiento de los Zapatistas ofreció a la sociedad civil la oportunidad para movilizarse, mientras que el gobierno mexicano no pudo poner fin al movimiento que todavía tiene un apoyo internacional considerable. El Zapatismo administra los tiempos poniendo a las comunidades primero, distanciando los movimientos de los eventos nacionales.

Los movimientos ciudadanos son nuevas formas de expresión de las identidades colectivas como una respuesta a las reformas del libre

mercado de los ochentas y noventas, y son diferentes desde otras formas de movilización social, tales como los retos populistas e insurgentes al orden social.

La participación en redes de movimientos nacionales ha implicado ajustes de su identidad en la perspectiva nacional o regional cuando la interacción con otros movimientos tales como los indígenas, las feministas y ecologistas. Estas alianzas otorgan autonomía de organización política dentro de ciertas limitaciones (Przeworski et al, 1995:24). Carruthers (1996) analiza la formación de alianzas entre movimientos contemporáneos, los grupos ambientales, los grupos urbanos formados por las clases medias educadas, que han encontrado una convergencia de intereses con las organizaciones indígenas y de campesinos existentes del segmento más marginal del pobre rural de México.

La contradicción entre las crecientes presiones en las instituciones financieras internacionales, y el estado ampliado con la consolidación en los noventas del movimiento ambientalista transnacional y los derechos de las comunidades indígenas para sostener sus propios proyectos de vida, fueron legitimados y los movimientos indígenas y ambientales consolidados. El movimiento ambientalista es naturalmente del movimiento de los inmigrantes porque internacionalmente están tratando con el mismo tipo de condiciones. La preservación de diversidad de especies es intrínseca a la sustentabilidad del desarrollo y a los movimientos ambientales y el movimiento internacional de derechos indígenas.

Un movimiento ambiental en el sur de México y América Central, pretende preservar la salud de la biodiversidad. En el 2001, los grupos internacionales de derechos y ambientalistas lanzaron una campaña de apoyo masiva para dos activistas de un movimiento de campesinos quienes fueron arrestados por parar la tala forestal ilegal en la costa de Pacífico en el Estado de Guerrero.

La internacionalización de los movimientos sociales indígenas de México encuentra apoyo alrededor del mundo. Varios hechos han elevado la conciencia de los nuevos movimientos nacionales indígenas.

Los movimientos indígenas americanos se iniciaron en 1992 con la legitimación de los asuntos indígenas y la conciencia internacional que vino del énfasis del 500º aniversario del descubrimiento de las Américas. El peso demográfico de los movimientos indígenas es nacional y regionalmente importante. A nivel regional son asociaciones integradas de grupos étnicos y a nivel nacional los movimientos indígenas se iniciaron en 1975 con las organizaciones indígenas, tales como el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI), y la Asociación Nacional de Maestros Bilingües. La orientación estratégica hacia adentro de los movimientos indígenas hacia el contexto nacional depende del nivel del control y entrada.

Desde los inicios de los ochentas, las organizaciones regionales en México están formando movimientos sociales rurales que involucran redes de villas en varias municipalidades. Algunas veces estos movimientos sociales son regionales, en todo el Estado y redes nacionales unidas alrededor de intereses socioeconómicos, mientras que entre ellos se respetan las diferencias políticas y la autonomía interna (Fox y Gordillo, 1989). Las tensiones dentro de las alianzas entre movimientos y organizaciones convierten las actividades colectivas en la quiebra de la confianza en algunos grupos regionales, decreciendo en el tamaño e influencia nacional.

Una fuerte tendencia neonacionalista entre los movimientos de oposición en los finales de los ochentas en México, se re-apropió del lenguaje simbólico de mexicanidad más que un simple rechazo. Los activistas de los movimientos sociales bajo el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del creador del Estado mexicano, presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), ofreció recobrar la identidad nacional perdida por la implementación de las políticas económicas neoliberales, pero perdió las elecciones presidenciales de 1988.

Algunas de las iniciativas estratégicas de los movimientos urbanos populares urbanos en México, están fuertemente vinculadas con movimientos que retan al viejo PRI, y ligadas a las redes basadas en caciques o jefes políticos locales. La politización repentina de estos movimientos sociales emergentes y su inclusión en el proyecto nacional del cardenismo, no ha afectado mucho a su independencia.

Los movimientos indígenas en México están formados para luchar por la identidad y la necesidad para abrir un espacio de supervivencia dentro de la política nacional, y en un ambiente económico y social. Mediante el uso creativo de imágenes e información, las gentes indígenas han convertido la marginalidad y la pobreza en su más grande fortaleza en la emergencia de los movimientos basados en la identidad internacionalizada. El Congreso Nacional Indígena empezó en 1996 a traer consigo los movimientos indígenas alineados con los Zapatistas bajo el supuesto de crear un entendimiento del sentir colectivo de sí mismo en movimiento en contraste a homogeneizar el mestizaje (Mixed-race) y las categorías de identidad así como a ganar reconocimiento como ciudadanos (Rosaldo, 2000).

La respuesta de los movimientos para responder a la homogenización del Estado mide la popularidad y legitimidad del control del Estado en una relación dinámica perpetua entre el centro y la periferia (Tilly, 1975a:385-388).

5. Emergencia de movimientos nacionales como expresión política

La emergencia de movimientos nacionales como expresiones políticas de descontento popular social cuesta a las elites centralistas (Dofny y Akiwowo, 1980; Connor, 1994f). Los movimientos nacionales de oposición reaccionan al ritmo del Estado. El objetivo de estos movimientos de oposición es la neutralidad del Estado debido a su apertura a la movilidad y a la competencia innata que fomenta entre las elites en competencia (Markovits y Oliver, 1981:174).

El surgimiento de los movimientos nacionales en los últimos dos siglos se ha debido a la necesidad de la organización política de grupos socioculturales coherentes, basándose en la incorporación de elites a través de progresivas integraciones (Tilly, 1975b:35). Los movimientos nacionales tienen como precondition el papel expansivo del centro del Estado, la creación de elites inspiradas en la polarización social y la expresión de una etnicidad reactiva.

Las aspiraciones contemporáneas de los movimientos emergen entre el control de las elites y sus grupos constituyentes. Las elites en competencia son evaluadas por los participantes dentro de los movimientos nacionales de una manera racionalista. Hay también una naturaleza mecánica de los movimientos nacionales en la relación dinámica entre un Estado en expansión y en consolidación y la dolarización con las elites periféricas opuestas. Hay una relación dinámica entre los movimientos y la dolarización del Estado.

6. La predominancia étnica

El movimiento nacional es una reacción al orden político definido en la predominancia étnica (Connor, 1977:22). En el Siglo XIX los movimientos nacionales fueron liberados por sí mismos de las elites monárquicas hegemónicas con base étnica. La etnicidad otorga un sentido de permanencia que los movimientos sociales ven cuando son más propensos a la movilización del movimiento y que resulta de la naturaleza dinámica de la interacción social étnica.

El Estado crea clases con bases étnicas dejando poca opción para ver los movimientos nacionales como el solo agente de la movilidad sociopolítica. Las clases no sufragadas, no titulares o no integradas ponen sus destinos personales en un movimiento nacional. El movimiento nacional es un agente de oposición determinada para redibujar la naturaleza de las relaciones políticas, étnicas y de clase dentro de una entidad de Estado dada.

Los movimientos nacionales ven el logro de la soberanía nacional como el medio para la democratización de las clases étnicas. Los movimientos nacionales son considerados agentes democratizadores dentro de sistemas polarizados. Sin embargo, los más democráticos y participativos movimientos nacionales pueden alcanzar menos asistencia de las organizaciones no gubernamentales debido a las luchas internas.

La soberanía se opone a la polinización del ethnos colocando el movimiento dentro de un paradigma histórico que le puede dar legitimidad

(Ercegovac, 1999). Temores de afectación de la soberanía nacional han proliferado en el espectro político de los movimientos nacionales, ya sea de los movimientos conservadores nacionales de un solo gobierno o el racismo contemporáneo antiinmigrante de la derecha a la izquierda en el sur, con su antiimperialistas movimientos de liberación nacional o más recientemente las antiFMI campañas durante la crisis de la deuda.

El liberalismo coloca la soberanía popular dentro de las gentes fusionando la noción de nacionalidad y democracia (Giddens, 1981:192). El movimiento social es un ejemplo de la democracia y pluralismo dentro de la expresión de descontento a través de la acción (Rosenthal y Schwartz, 1990). El movimiento de justicia económica global, por ejemplo, está del lado de la humanidad y contra el neoliberalismo; está a favor de la defensa de la soberanía nacional, y defiende y apoya la democracia de base. El movimiento busca una mayor solidaridad internacional entre los movimientos populares y las organizaciones.

La conciencia provee al movimiento amplia legitimidad, aun más que la causa inicial de su movilización. El movimiento es el progenitor de la conciencia nacional. La conciencia nacional actúa como un agente cohesivo para los movimientos que de otra forma serían luchas para justificar la existencia continuada después que han sido alcanzadas las metas iniciales de los movimientos (O'Brien y Vanech, 1969; Druckman, 1994). La expansión y consolidación del activismo de los movimientos sociales en movilización de los movimientos nacionales con predominancia sectaria étnica nacional, determina la naturaleza de movimiento ideológico contra el Estado.

La naturaleza colectiva de la identificación ethnonacional utilizada como una ideología, puede actuar como un facilitador de la conducta colectiva dentro de un movimiento que busca una ideología central (Smith, 1987:50; 1991). La movilización en movimientos nacionales es un medio de ascenso para la marginalización política de las periferias ethnonacionales.

Por ejemplo, los movimientos sociales indígenas demandan derechos políticos, económicos y sociales enraizados en los periodos colonial y postcolonial enfrentando una lucha de clases y un conflicto

étnico bajo un proyecto político identificado dentro de un contexto político nacional y la lucha por la tierra. Los conflictos de clase y étnicos están en la base de la lucha por la identidad de los movimientos de indígenas que tienen sus raíces durante el periodo colonial.

Aunque los movimientos indígenas tienen un componente étnico importante, comparten elementos comunes con otros movimientos sociales. Los movimientos indígenas no son homogéneos y no incluyen todos los grupos étnicos en el país, pero tiene muchas expresiones diferentes y sobrepasa diferentes entidades a niveles locales regionales y nacionales. Sin embargo, el componente étnico de los movimientos indígenas se orienta a la conclusión que no pueden ser estudiados como otros movimientos sociales bajo un acercamiento teórico de la teoría de los movimientos sociales.

Pero los movimientos nacionales profesan su propia solución étnica (Wilson y Tyrrell, 1996). El renacimiento étnico niega los movimientos de protesta de comunidades movilizadas (Schöpflin, 1995:38). Sin embargo, el movimiento nacional definido en términos de protección de reclamaciones de lenguaje, religión y diferencias étnicas no se sostiene (Deutsch, 1962; Connor, 1994d:70; Gellner, 1994b:38-46).

7. El simbolismo cultural

La nación tiene una permanencia cultural dentro del continuo histórico de desarrollo del Estado que los movimientos sociales carecen. Las culturas políticas y la acción colectiva están moldeadas por las limitaciones puestas en los movimientos por el Estado (Tarrow, 1986:176). El movimiento nacional es una narrativa de automanifestación cultural de la historia de una comunidad (Bhabha, 1994, During, 1994). Los movimientos regionales que buscan permanecer dentro de Estado requieren una base cultural, de identidad e ideológica.

Algunos movimientos están centrados en grupos minoritarios los cuales representan la fortaleza del movimiento nacional con la inserción y reafirmación de la identidad o los antecedentes culturales y la identidad (Higley y Gunther, 1992), que ponen en la movilización de

los movimientos nacionales como opuestos a la alternativa estatista de alguna historicidad y permanencia que los nuevos movimientos sociales y otros movimientos no pueden tener (Hechter y Friedman, 1984).

Un movimiento de descontento popular se moviliza por sí mismo en las líneas ethnoculturales para proveer a las comunidades periféricas de una opción alternativa de organización política que la ofrecida por el Estado centralista (Mosse, 1975; Gellner, 1979; Rokkan y Urwin, 1983; Jenson, 1995). Debido a la predominancia de ciertos grupos étnicos en regiones geográficas demarcadas, algunas naciones enfrentan movimientos que utilizan simbolismos culturales como medios de expresión de sus descontentos y opuestos a lo que el Estado defiende (Boal y Douglas, 1982; Curtin et al, 1984; Chaffer, 1988; Watson, 1996).

Una cultura de oposición establecida de movimientos nacionales se redefine de acuerdo a las estructuras de oportunidad política conseguidas en el conflicto con el Estado (Tarrow, 1995:119). La identificación cultural con los movimientos de oposición es un mensaje enviado al Estado desde la periferia en cuanto a que sus necesidades no están siendo satisfechas (Deutsch, 1979:203). El movimiento nacional a través de la movilización de los valores culturales étnicos, amenaza la identidad de las élites, la legitimidad del Estado y su lugar dentro de la estructura orgánica de la sociedad (Havel, 1985:82).

La institucionalización de la diferenciación cultural tiene efectos en la politización de las comunidades basadas en un modelo dinámico de ideologías de movimiento nacional competitivas y autoperpetuadoras (Deutsch, 1962:21). A través de sus experiencias, los movimientos nacionales reafirman las viejas identidades y las combinan con nuevos elementos para crear una cultura local dinámica y envolvente dentro de un contexto de realidades nacionales y globales (McAllister, 2005).

El movimiento estudiantil del 68 en México, por ejemplo, tiene una identificación cercana más con el socialismo latinoamericano, que con el nacionalismo cultural mexicano, y reta a los símbolos oficiales del discurso nacionalista. La distinción cultural produce un sentido de exclusividad que instiga el orgullo dentro de la comunidad marginada (Greenfeld, 1993).

Culturalmente, las distintas entidades orgánicas incrementan la legitimidad de los movimientos como representantes de las necesidades culturales, sociales y políticas de las comunidades marginales (Deutsch, 1979:33-37). Hay una influencia creciente de movimientos nacionales asociados al arte y la cultura en temas de género, sexualidad, subjetividad e identidad nacional que tienden a incrementar los efectos de movimientos feministas, homosexualidad y subjetividad en la cultura política de México. Los artistas que se oponen a los movimientos sociales han contestado a los contextos internacionales y nacionales cambiantes articulando nuevas alternativas discursivas. El trabajo de algunos de estos artistas se ha mostrado en espacios institucionales nacionales e internacionales por movimientos de oposición, así como en espacios más alternativos asociados a movimientos.

Los movimientos indígenas son caracterizados como procesos de construcción nacional en la búsqueda de identidades colectivas mirando a la identidad social compartida basada en la tradición cultural. Los movimientos sociales indígenas sostenidos en México, y las gentes indígenas, tienen un importante rol para lograr resoluciones y demandas del Congreso Indígena Nacional, pero además los movimientos sociales en este país dirigidos a proteger y conservar no sólo la biodiversidad natural sino también la cultural.

En los movimientos nacionales sociales políticos, la protesta juega un rol importante o uno marginal como en la mayor parte de los movimientos sociales culturales. Los teóricos del sistema mundial consideran las protestas como antisistémicas dirigidas contra la expansión de la cultura del capitalismo. Los movimientos de protesta laboral y ambiental se enfocan en la expansión de la cultura del capitalismo y no tienen fundamentos organizacionales o económicos para esperar que los procesos normales solucionen los problemas.

Sin embargo, el libre comercio se ha extendido en el internacionalismo laboral en México con las bases potenciales de solidaridad para incluir asuntos como la democracia, los derechos humanos y la protección ambiental (Carr, 1997). La Red Mexicana de Acción Contra el Acuerdo de Libre Comercio (RMALC) es una red formada por miembros que participan en organizaciones sociales, de campesinos, laborales

de mujeres, organizaciones profesionales y civiles que trabajan en la construcción de un espacio abierto de reflexión y acción de los movimientos sociales relacionados con las agencias nacionales e internacionales en el marco de referencia de la globalización.

Los procesos culturales de los movimientos sociales de México, como medios para aterrizar los análisis de la representación simbólica con prácticas concretas dirigidas a traer cambio social, son continente del hibridismo. Este hibridismo cultural hace olas a la noción del sincretismo dialógico y la agencia subalterna ayuda a explicar como los activistas y sus comunidades hacen reclamos, mientras que el Estado y las corporaciones transnacionales hacen concesiones en sus intentos para mejorar sus comunidades (McAllister, 2005). Como los movimientos sociales nacionales, las transnacionales incorporan una amplia gama de actores políticos que incluyen individuos, grupos de iglesias, asociaciones profesionales y otros grupos sociales.

Hay una nueva capacidad para esto y otros movimientos sociales para comunicarse a través de las fronteras y para operar en el nivel transnacional. Los movimientos sociales populares en México y sus aliados transnacionales marcaron la reunión Ministerial de la organización Mundial del Comercio en Cancún, de septiembre 19 al 14 del 2003, con demostraciones masivas para demandar democracia, derechos humanos, protección ambiental, derechos de los trabajadores y contra las utilidades y el control corporativista.

8. El nacionalismo como factor de identificación

El nacionalismo es una narrativa que coloca a los movimientos dentro de un paradigma histórico de desarrollo social y político para legitimar la consolidación del poder (Bhabha 1994:303-304). En el movimiento hacia la creación del poder, el nacionalismo emerge como una meta que simboliza el control sobre el Estado (Gellner, 1983b).

El nacionalismo es, por tanto, una respuesta histórica a los problemas sociales contemporáneos relacionados con la idea de la formalización de un modo cultural de oposición (Breuilly, 1982).

La formación de los movimientos nacionales es la razón de ser del nacionalismo el cual es central al Estado. Los movimientos nacionales incluyen el factor de identificación de nacionalismo con la percepción de la comunidad en el ritualismo de la protesta dentro de los activistas potenciales a través de la rebelión, levantamientos y revoluciones (Weilenmann, 1963:46). El nacionalismo como un agente social pone la voluntad de las personas en el corazón de la referencia de los movimientos los cuales lo hacen de una vez más programático y volátil (Smith, 1991:12).

El nacionalismo es un principio que toma la forma de sentimiento nacional cuando los principios de organización social han sido violados. Llega a ser un movimiento una vez que ha actuado en consecuencia (Gellner, 1983b:1).

El nacionalismo es un contramovimiento que establece un orden de Estado, una estrategia que responde territorial y políticamente a los procesos de expansión del Estado (Johnston et al, 1988:8). Los movimientos sociales nacionalistas rompen el orden del Estado y representan alternativas al orden político existente.

El nacionalismo es una fuerza unificadora dentro de los movimientos sociales que ofrecen un repertorio ideológico para los movimientos periféricos, es un movimiento ideológico para el logro y mantenimiento de la autonomía, unidad e identidad en nombre de la población recomendada por algunos de sus miembros para constituir una nación actual o potencial (Smith, 1991:73). El nacionalismo como un movimiento ideológico explota la ventaja de una comunidad no integrada a la que representa.

El nacionalismo como la ideología central de la movilización de movimientos periféricos es significativa para las acciones del Estado y las reacciones del movimiento. El Estado orienta a la periferia las acciones de las reacciones de los movimientos y modula su manifestación. La habilidad del nacionalismo es una fuerza cohesiva dentro de un movimiento, percibido como movimiento voluntarioso y dinámico de desarrollo continuado de procesos de ideología revolucionaria que cambian de acuerdo con las reacciones del Estado (Tiryakian y Nevitte, 1985:58-61).

Los movimientos ideológicos incluyen nacionalismo como una expansión del repertorio de protesta en sí mismo cuando crea un sentido de historicidad y pone en su lugar que más movimientos sociales tradicionales lucharían por alcanzar sus propósitos (Ercegovac, 1999). La ideología de la izquierda ha perdido el poder de unir a los trabajadores transfronterizos en el mundo de la post Guerra Fría. Sin embargo, considerando los años posteriores a los sesentas, los movimientos ambientales nacionales como un renacimiento del ethnonacionalismo es una lectura errónea (Ercegovac, 1999). Por su parte Fukuyama (1994:24) ignora los movimientos sociales como una ideología de transformación política, porque divide a la gente entre las líneas colectivas y minimiza lo individual dentro de los procesos políticos de representación.

Los movimientos nacionales son una respuesta ideológica a la ideología oficial de integración del Estado. El movimiento nacional se basa en la influencia ideológica antielitista de movilización naturaleza ethnonacionalista (Greenfeld, 1993; Smith, 1987; Banton, 1986). Un movimiento nacional que se moviliza busca una justificación ideológica para su organización de oposición. Los movimientos nacionales son, por tanto, alternativas ideológicas formuladas en periodos de crisis engendrada por el Estado con el fin de establecer y dismantelar relaciones de poder existentes.

La ethnogenesis de las ideologías nacionales competitivas entre el centro y la periferia, toma cuerpo en el desarrollo dinámico entre el Estado y el movimiento (Conversi, 1997:231; Wilson, 1991). Entre el movimiento y el Estado se ha desarrollado una reciprocidad ideológica. Las ideologías que compiten en el movimiento nacional se desarrollan en un conflicto directo y de oposición entre ellas. El uso estratégico de la ideología expande el repertorio del movimiento.

El movimiento nacional se encuentra en una permanente posición de oposición directa a la solución ideológica propia del Estado (Van den Berghe, 1978:401-409; Giner, 1984). Una respuesta del movimiento nacional implica una definición contraria a la estrategia ideológica del Estado, es parte de un ciclo perpetuo dinámico. Los Estados reaccionan a la movilización ideológica que transforma la conciencia nata en la agencia política.

La dinámica de desarrollo del Estado y sociedad en movimiento determinan las actividades del movimiento (Giddens, 1979:96). La movilización provee un marco de referencia para externar quejas y resentimientos y la ideología oficial del Estado suple la contención (Tarrow 1995:192). Un movimiento nacional opuesto al Estado ideológicamente definido como movimiento popular (Fraser, 1986), necesita orientarse hacia una alianza multifacética de movimientos capaz de involucrarse en el Estado en diferentes niveles. Los movimientos regionales crean espacios para abrir alianzas con partidos nacionales y dentro de las diferencias que se desarrollan como un resultado de un conflicto ideológico emergente y la reformulación de las relaciones centro-periferia. El movimiento tiene un mayor rol que aquel del partido político.

El nacionalismo es una doctrina de movilización de movimientos que se basan en un arreglo populista y su habilidad para integrar a los marginados previamente. El nacionalismo como doctrina es el hilo entre los momentos de alzamiento y caída en las actividades de los movimientos de protesta presentes dentro de las divisiones latentes de la sociedad.

El nacionalismo es equiparado con la doctrina de la centralización del gran Estado, inherentemente tratando de los modelos obsoletos de la Revolución Francesa y los movimientos nacionales (Said, 1993). Los movimientos adoptan una respuesta alternativa nacionalista a la creciente centralización. Ercegovac (1999) explora la teoría de "mimicking" ("arremedamiento"), que establece que el movimiento es un niño del empuje del Estado por la centralización a través de repetir la naturaleza de la respuesta del Estado a las demandas periféricas. El desarrollo del movimiento nacional es equiparado con la centralizaron del Estado (Breuilly, 1982; Balme, 1995).

La doctrina que pone a la nación en el centro de la movilización política de oposición a través de los siglos XIX y XX, se expanden como la garantía de legitimidad y liberación para ser utilizada por los movimientos en la periferia étnica (Schöpflin, 1995:38).

El funcionalismo de la adopción de la doctrina nacionalista en un activismo ideológico del movimiento vis-à-vis el Estado, se explica por las razones económicas, políticas y socioeconómicas. La sociedad de masas (Arendt, 1976 y Kornhauser) y la reprivación de las masas (Gurr) son acercamientos cercanos a esta teoría. Los movimientos políticos nacionalistas son potentes por su habilidad para alimentar los instintos de las masas (Mosse, 1975:39). La doctrina social revolucionaria del socialismo esta conectada con la del movimiento nacional (Anderson, 1996).

El movimiento nacional utiliza la doctrina del nacionalismo para adquirir una medida de control efectivo sobre la conducta y la voluntad política de sus miembros (Deutsch, 1962:79). Los movimientos adoptan la doctrina nacionalista cuando hay una carencia de congruencia entre el Estado y la comunidad nacional (Krejci, 1978; Anderson, 1993; Connor, 1994a). La doctrina nacionalista cambia de la derecha a la izquierda de acuerdo a las necesidades percibidas de los movimientos en el tiempo (Elorza, 1978).

El movimiento nacional es una reacción a la naturaleza de la relevancia ideológica propia del Estado y al continuado desarrollo de la doctrina del Estado. Los movimientos adoptan una ideología nacionalista como la agencia y la pieza del centro de su movilización ideológica que se opone a la doctrina oficial centralista del Estado de nacionalidad (Tilly, 1993b:30-31). Para la mayoría de los movimientos nacionales, las dos están reconocidas dentro de la retórica. (Bhabha, 1994; During, 1994).

Los movimientos nacionales que van en contra de las doctrinas establecidas de ideología y nacionalidad, son reglas combatientes de movilización social y cultural dictadas para mantener el orden establecido. En el surgimiento de los movimientos nacionales como formas de oposición de la organización sociopolítica, el nacionalismo provee una alternativa ideológica a la doctrina del Estado.

Los movimientos que mantienen una doctrina nacionalista pueden retar la legitimidad del Estado y rectificar el desarrollo de las políticas recreando la política para incluir a los grupos minoritarios.

Los movimientos penetrados por una doctrina nacionalista como una herramienta ideológica hacia la liberación que “mimics” simula o parodia el Estado (Ercegovac, 1999).

El nacionalismo es una elección racional para un movimiento que busca la permanencia de las estructuras de oportunidades políticas creadas por la lucha entre la reforma del Estado y las periferias en movilización. Los movimientos nacionales están anclados en la elección racional que puede ser de naturaleza transaccional. La formulación de un movimiento nacional otorga autonomía de elección política que valora el nacionalismo.

La agencia del nacionalismo permite a los movimientos reclamar espacios políticos dentro de un sistema dado de Estado que de otra manera estaría cerrado a las alternativas organizacionales políticas (Deutsch, 1969b:101). La agencia del nacionalismo es un movimiento de emancipación de grupos marginados que les ha sido negado el acceso a las estructuras de oportunidad política debido a su etnicidad (Tilly, 1993b; 1994b). El nacionalismo, a través de la movilización de los movimientos nacionales, se asocia con conceptos de soberanía comunitaria, representación periférica y movilización opositora.

Los nacionalismos alternativos de naturaleza voluntaria emergen dentro del movimiento como un medio de movilización política. El nacionalismo incrementa un repertorio de movilizaciones creando una gran escala en la cual el movimiento puede interactuar en la batalla contra la identidad competitiva del Estado (Schöpflin, 1995; Kupchan, 1995).

Las críticas al nacionalismo y a los movimientos nacionales se dirigen hacia la naturaleza de la Gran Nación Estado (Ronen, 1986; Greenfeld, 1993; Van Evera, 1995). El movimiento estudiantil de 1968 en México, por ejemplo, se enfocó en la represión del gobierno, la crítica del nacionalismo oficial, el asalto con coraje en el régimen posrevolucionario y por espacios abiertos para la participación política.

El movimiento del 68 rehace el significado de democracia, el Estado mexicano, y el nacionalismo mexicano. El movimiento estudiantil del 68 fue un movimiento sostenido a escala nacional, fue un movimiento

social amplio que demandaba justicia social y la democratización del régimen autoritario de México. El repentino incremento de la acción de protesta después de 1968, se deriva de la tensión política que existe entre el movimiento y el Estado (Tarrow, 1992:175).

En la marea de la ruptura de 1968, las representaciones rechazaron los símbolos dominantes de la nación. Algunas de las transformaciones que han ocurrido desde el movimiento estudiantil son la emergencia de una red de movimientos sociales y el despertar de la conciencia de un partido que ha gobernado por largo plazo, el Revolucionario Institucional que clama ser el cuidador del nacionalismo mexicano y de la identidad nacional. Los movimientos sociales mexicanos identificados con el Frente Cardenista, aunque la fórmula para reformar fue dentro del nacionalismo económico mexicano y el desarrollo con justicia social, han tenido alcances limitados.

En un ambiente posterior a 1989, los movimientos cívicos y sociales son utilizados por el nacionalismo en la misma manera que se hiciera en el siglo XIX (Stokes, 1993; Ramet, 1995). El nacionalismo que abrazan algunas comunidades como una doctrina y agente de la emancipación sociopolítica a través de los movimientos sociales, se considera que es de naturaleza retrógrada y atávica (Deutsch, 1969a; Bienen, 1995; Billig, 1995).

El nacionalismo como doctrina de cambio social es atractivo al medio ambiente político. El movimiento nacional es transitorio y la ideología nacionalista es una doctrina de cambio puestas en comunidades étnicas y más estáticas (Deutsch, 1963:3). Los movimientos nacionales forjan una unidad política basada en medios sociológicos tradicionales de control comunitario en tiempos de cambio social (Ibíd., 1979:308-309).

El significado de nacionalismo como una herramienta para el cambio social y la organización política no ha sido reconocido (Kedourie, 1960) porque las experiencias culturales se lograron mucho antes de que la ideología haya salido a la superficie en su forma de movimiento contemporáneo (Smith, 1991:123-125).

Un movimiento que adopta causas nacionales como punto central de movilización del movimiento, simula y remeda las formas predominantes de organización política dictada por el Estado al que están retando (Ercegovac, 1999). Los movimientos de paz y el desarme nuclear tienen siempre importantes causas para movilizar la gente pero no en la equidad global como los movimientos lo hacen, porque el movimiento de la paz está politizado por el nacionalismo. Ambos movimientos, ambientales y de paz, tienen oportunidades de valor agregado e intereses en las redes interconectadas de organizaciones de cambio social.

El impacto de las redes de movimientos nacionalistas es importante en la definición del plurinacionalismo y el pluriculturalismo y en ciudadanía y derechos colectivos, diversidad de derechos, etc., pero también en asuntos indígenas, rurales y agrícolas. Un movimiento nacional tiene un gran impacto en la agenda oficial, pero las organizaciones políticas tienen que estar a tono con las formas y tiempos oficiales.

El nacionalismo en los movimientos no entrega una teoría de cambio social o político, aunque debido a la flexibilidad, hay una ventaja en mantenerla como una doctrina efectiva de cambio social (Bugajski, 1994:102-105; Ferrero, 1995; Gellner, 1995:1-19; Ramet, 1995:112). La protesta como forma de manifestación de movimientos nacionales de movilización separatista da el alcance de las opciones para escoger la dirección del Estado, si se orienta a la reforma o a la reestructuración de la sociedad. Los movimientos sociales y el nacionalismo combinado tienen acceso a las estructuras de oportunidad política que el Estado y los movimientos opositores expanden acuerdan.

9. Modernidad y nacionalismo en los movimientos nacionales

Los movimientos nacionalistas de los siglos XVIII y XIX y los movimientos nacionalistas modernos, adoptaron acciones designadas para manipular las instituciones (Connor, 1994f, 1994g). El nacionalismo es un paradigma monista que niega el papel paralelo y alternativo, el movimiento de la modernidad política para ser llenado por movimientos nacionales. La significación de los movimientos nacionales ponen en un mapa el terreno del nacionalismo y el desarrollo en el camino a la modernidad como lo concibieran Marx y Engels (1981), Lenin (1977) y Stalin (1975).

La nación como un vehículo de consolidación del poder juega un significativo papel en dar forma a los movimientos de oposición hacia la modernidad (Greenfeld, 1993:184). La movilización del movimiento nacional periférico es vista como una amenaza reaccionaria, populista y antidemocrática al consenso de las democracias dentro del Estado-nación de la modernidad (Przeworski, 1985; Przeworski et al, 1986).

Algunos movimientos aparentan ser postmodernos, basados no en las clases sociales, mientras que otros son más obviamente basados en la política. Las revueltas urbanas se refieren más a las riñas por pan y otras respuestas espontáneas a las crisis, y las multiclasas a los movimientos regionales y nacionalistas. Hay peligro en una movilización de movimientos que adoptan la nación para crear una región civil que reemplace las creencias desplazadas por la modernización. Hay algunas relaciones entre los movimientos de campesinos y el anticolonialismo y nacionalismo, por ejemplo.

Un movimiento nacional que originalmente debió su existencia en términos de un movimiento anticolonial puede trascender en un movimiento integracionista una vez que la meta original ha sido lograda (Smith, 1991:91). Los nuevos movimientos en México se quejan contra la modernización de la agricultura que esta causando erosión genética, y la desaparición de variedades invaluable de biodiversidad agrícola. El movimiento para etiquetar alimentos producidos mediante ingeniería genética ha ganado apoyo en todo el mundo.

10. Estructuras de oportunidad política y funcionamiento de los movimientos nacionales

Los movimientos utilizan estructuras de oportunidad política que emergen dentro del conflicto para explotar estratégicamente su posición política e incorporar sectores disidentes ideológicos, culturales, sociales, nacionalistas y religiosos (Hobsbawm, 1973:12). El movimiento nacional da poder a la elite previamente oprimida mediante la formación de nuevas estructuras organizacionales políticas (Ercegovac, 1999).

Las relaciones de los movimientos nacionales periféricos más amplios con el Estado pueden ser designados para cambiar las estructuras de poder por medio de una redefinición de la comunidad interna. La popularidad de la nación como un medio de movimientos de oposición para la politización de comunidades dispares, se basa en las estructuras que facilitan los contramovimientos de los procesos de consolidación del Estado y periferia, aunque está contra movilización, da lugar a la emergencia de movimientos ideológicos reaccionarios.

Los movimientos utilizan las estructuras de oportunidad política entre el Estado represivo y las periferias en movimiento para canalizar el descontento colectivo como una herramienta de movilización política. Son una extensión del descontento de la periferia. Los movimientos nacionales permiten a los marginados explotar la represión como un medio para la movilización contra el Estado. Sin la instigación de la reforma centralista del Estado, la periferia carecería de estructuras de oportunidad política para explotar (Tarrow, 1993a).

Si el movimiento nacional es una prueba para la continuidad de la comunidad, el movimiento debería proveer la estructura de oportunidad política que el Estado no ha podido proveer, ya que la continuidad social pone la existencia del movimiento en el centro de la deliberación y movilización política de la comunidad.

Antes que los movimientos, las oportunidades revolucionarias pueden ser puestas por las elites en la transformación mediante la

creación de estructuras de oportunidad política (Hobsbawm, 1974; Tilly (1993a). La reacción del Estado es crear o negar estructuras de oportunidad política para una minoría, las cuales determinan la naturaleza de los movimientos y su acción colectiva opositora. El Estado se resiste a proveer la estructura de oportunidad política para estos movimientos que emergen y amplían su influencia en el resto de la sociedad.

Por ejemplo, los movimientos sociales de los campesinos e indígenas en México cambiaron en la economía política las estructuras de necesidad y de oportunidad. Las alianzas de los movimientos indígenas con otros movimientos nacionales pueden tener algunas posibilidades de rehacer las estructuras actuales de gobernabilidad. La emergencia de movimientos populares en México debilita las estructuras clientelistas en las cuales el gobierno y el dominio del Partido Revolucionario Institucional descansan.

Las elecciones en la creación de estructuras de oportunidad política juegan un papel en la formalización de procesos optados por los diferentes movimientos. Los movimientos encuentran las estructuras de oportunidad política en las cuales pueden resistir mejor en el proceso de consolidación del Estado. Hay movimientos nacionales de la resistencia contra el uso de recursos ambientales y servicios. La resistencia a los movimientos contra la agricultura y la tecnología corporativa ha emergido.

Un movimiento puede tener una estructura menos transitoria que formas más tradicionales de organización de movimientos sociales que no pueden ganar independencia de control externo, cohesión de los modos tradicionales de comunicación, expresión y cooperación, organización política multigeneracional, autonomía de gobierno, y que se orienta a la habilidad de crear las propias reglas sociales y autopertinencia interna de la legitimidad (Deutsch, 1979:140).

Los movimientos tienden a tener estructuras más reflexivas como una respuesta a las fuerzas que se oponen cuando el Estado tiene estructuras rígidas. El movimiento es una extensión de la comunidad movilizadora. La agencia de movimientos continúa el desarrollo económico

y social de la comunidad, aunque la dependencia del movimiento nacional se incrementa como sus representantes dentro de las estructuras del Estado.

El papel de un movimiento nacional es reflexionar sobre las comunidades sociales leales y globales a través de la diversificación de la actividad política y el descrédito de las estructuras de gobierno específicas que abren espacios para el diálogo público democrático (Maguire, 1990). La estrategia de los movimientos de campesinos indígenas, por ejemplo, desde los sesentas incorpora otros componentes en la lucha, educación bilingüe intercultural, reflexión contra la estructura del Estado, análisis del sistema político, etc. Todo esto permite un análisis más aterrizado de los movimientos en los cuales no aparecen como eventos *ex nihilo* estructurados por una lógica externa, pero es parte de una amplia vida mundial con sus propios modos específicos de racionalidad (Cox, 1999).

La identidad nacional provee a los movimientos de una nueva codificación y estructuración. Para influenciar eventos y decisiones en asuntos nacionales y globales, los movimientos sociales necesitan formas flexibles y rápidas de comunicación y de información organizada. El movimiento nacional ofrece una estructura movable de clases que incrementa la comunicación entre las elites y las gentes dentro de un contexto histórico dado (Gellner, 1983b:33-34).

Los movimientos nacionales tienen mecanismos de exclusión-inclusión nacional y autonomía que dan habilidades a las elites de los movimientos nacionales para reclamar espacios de protesta y rebelión (Tilly, 1975c, 1993b; Kertzer, 1988). En la brecha entre exclusión e inclusión, emerge el movimiento como una expresión de la voluntad democrática. El movimiento puede pelear por la inclusión en los procesos de reinención del Estado por medio de la agitación política.

11. Conclusión: Los movimientos nacionales como factor de cambio social en gran escala

El movimiento nacional busca producir el cambio utilizando las estructuras de oportunidad política (EOPs) otorgada por el Estado (Johnston et al, 1988:2). El movimiento nacional construido provee una alternativa para una comunidad marginalizada, mientras que la nación actúa como un agente social de cambio.

El movimiento social defiende las posiciones de la comunidad dentro de un sistema político ethnonacional designado, y su garantía social de continuidad ante cambios sociológicos rápidos (Hobsbawm, 1993:173). La habilidad del movimiento para reaccionar a las estructuras de oportunidad política ofrecidas por el Estado, determina el éxito relativo tanto en la reestructuración del Estado como en la creación de un espacio fuera de él (Kriesi, 1989; McClurg y Mueller, 1992).

Los movimientos nacionales se forman como una respuesta a los nuevos cambios estructurales que se relacionan con cambios a corto plazo en las estructuras de oportunidad política (Tarrow, 1993b:71). Marx concibió los movimientos sociales como los signos de esperanza del cambio social. El movimiento nacional es un proyecto multidimensional diseñado para una revisión radical del sistema político entero el cual la minoría siente que les ha fallado (Szporluk, 1988:159).

Los movimientos nacionales vuelven a emerger como vehículos de movilización política, cambio y acción colectiva en la penumbra del Estado nacional que los movimientos nacionales desarrollan en sus características modulares de formas de acción colectiva. Clases particulares de movimientos sociales nacionales o no de clases, tales como aquellos de las mujeres, por la paz, por la ecología/contra la industria, por la comunidad y por cambios de conciencia, toman lugar y aparecen amalgamados durante los periodos históricos en diferentes países. La internacionalización del movimiento de la ecología indígena revela una tensión entre dos visiones de movimientos sociales contendientes, una de las cuales es la propia actividad del movimiento social. El arte activista asociado con los movimientos sociales ayudó

a constituir cambio social y político dramático de México en el pasado siglo. El movimiento Zapatista en México, por ejemplo, está buscando un cambio constitucional para la reinstalación de la propiedad comunal de la tierra.

Los movimientos necesitan expandir sus propias estrategias de acción para remedar las diversas estrategias de centralización y en la toma de instituciones (Tarrow, 1983; Snow y Benford, 1988; Tilly, 1978:156). Completar el proceso de centralización lleva a que la periferia simule o a remede, pues ve la formación de un movimiento social como una alternativa a los medios establecidos de organización política (Ercegovac, 1999). Un movimiento periférico puede abrazar la política nacionalista como un elemento de descentralización administrativa (Ronen, 1986:8). Cualquier movimiento sin las estrategias reaccionarias puede explotar las reclamaciones que emergen de la regla central.

Una estrategia multiforme incluye alianzas con otros movimientos sociales dependientes en lo que se refiere a puntos de interés común. Por ejemplo, las comunidades indígenas aliadas con los movimientos ambientales y de derechos humanos para cabildear y ejercitar presiones en los gobiernos nacionales. Los movimientos nacionales responden al tiempo de sus comunidades y la política institucional, mientras que los gobiernos usualmente difieren sus prioridades y respuestas en el tiempo creando tensiones. El caso mexicano explica la doble dinámica de los tiempos internos de un movimiento indígena nacionalista y el tiempo externo de la política nacional. La alianza política forjada detrás de la base de las comunidades fue el inicio de un constante y progresivo despertar de los movimientos indígenas que en su más alto nivel fue la referencia para todos los latinoamericanos (Zibechi, 2004).

Las tácticas de movimientos contribuyen al éxito o fracaso de los movimientos de protesta, su impacto en el cambio social y el futuro del activismo. La diversificación y receptividad del cambio de los movimientos sociales determina que puedan sobrevivir a los ataques del Estado. Una eventual desintegración es esencial a la habilidad de los movimientos para actuar como un agente social de cambio.

Los movimientos nacionales pueden tener un tiempo difícil controlando el medio ambiente de los partidos nacionales para substanciar las metas y las luchas locales, a pesar de las tácticas adoptadas por un partido político para conseguir sus metas, pueden actualmente debilitar los intentos de los movimientos populares para lograr sus objetivos. Los movimientos nacionales son una alternativa para el sistema de partidos políticos como una forma de movilización política y organización (Jenson, 1995:112; Melucci, 1996:112).

Los movimientos nacionales pueden ser marginados mediante la categorización como subunidades del orden político internacional. La internacionalización de los movimientos sociales es una respuesta espontánea a proteger y defender la gente vulnerable, constituye la estrategia para alentar su capacidad y para obtener espacio autónomo independiente del Estado. La internacionalización de las ligas de los movimientos y la solidaridad transfronteriza son los medios para negociar cambios locales con el Estado para asegurar los beneficios.

Los movimientos son conjuntos de conexiones entre las redes sociales e institucionales que pueden proveer de participación y desarrollo de órdenes sociales tradicionales dentro de una comunidad ethnonacional (Tarrow, 1995:22). Las redes son los últimos recursos de la movilización de los movimientos y son más estables y continuos que las mismas movilizaciones. Los movimientos de derechos humanos tienen un sentido de membresía más amplio que el Estado-nación y abren espacio para imaginar nuevas formas de afiliación organizacional flexible tales como redes de defensa y apoyo para movilizarse local, nacional e internacionalmente.

Muchos movimientos sociales han sido forzados a globalizarse. La movilización de recursos económicos y financieros a escala mundial ha forzado incluso a los movimientos sociales a iniciar la confrontación en la plataforma global más que a nivel nacional o local (Nowé, 2005). Aquellos que protestan en movimientos de todo el mundo están usando herramientas de globalización tales como Internet para luchar contra las políticas económicas neoliberales. La emergencia de movimientos nacionales-globales conectados por computadora a través de Internet, es crecientemente un reto para las instituciones nacionales y supranacionales de toma de decisiones.

Bibliografía

- ANDERSON, B. (1993). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso Revised Edition, Londres.
- (1996). Introduction. En: Gopal Balakrishnan (Ed.). *Mapping the Nation*. Verso, Londres.
- ANDERSON, W. A. y DYNES, R. (1975). *Social movements, violence and change: The May Movement in Curaçao*. Ohio State University Press, Columbus.
- ARENDT, H. (1976). Totalitarianism. En: R. Braungart (Ed.) *Society and Politics*. Prentice Hall, New Jersey.
- BHABHA, H. K. (1994). DisseminNation: Time, narrative, and the margins of the modern nation. En: Homi K. Bhabha (Ed.). *Nation and narration*. Routledge, Londres, Nueva York.
- BALME, R. (1995). French regionalization and European integration: Territorial adaptation and change in a Unitary State. En: Barry Jones y Michael Keating (Eds.). *The European Union and the Regions*. Clarendon Press, Oxford.
- BANAC, I. (1995). Nationalism in Southeastern Europe. En: Charles A. Kupchan (Ed.) *Nationalism and Nationalities in the New Europe*. Cornell University Press, Ithaca.
- BANTON, M. (1986). Ethnic bargaining. En: Dov Ronen (Ed.). *Ethnicity, Politics, and Developments*.
- BARANDIARÁN, J. D. (1994). El fraude en las oposiciones de Osaki-Detza y la Comisión de Investigación. En: *EA alkartasuna*, mayo, No. 10.
- BIENEN, H. (1995). Ethnic nationalisms and implications for U.S. foreign policy. En: Charles A. Kupchan (Ed.). *Nationalism and Nationalities in the New Europe*. Cornell University Press, Ithaca.
- BILLIG, M. (1995). Rhetorical psychological, ideological thinking and imagining nationhood. En: Hank Johnston y Bert Klandermans (Eds.) *Social movements and culture*. University College of London Press, Minnesota.
- BOAL, F. W. y DOUGLAS, N. (Eds.) (1982). *Integration and Division: Geographical perspectives on the Northern Ireland problem*. Academic Press Inc., Londres.
- BRENNAN, T. (1994). The national longing for form. En: Homi K. Bhabha (Ed.) Bhabha, Homi K. (Ed.) (1994). *Nation and Narration*. Routledge, Londres.
- BRETON, A. y BRETON, M. (1995). Nationalism revisited. En: Albert Breton; Gianluigi Galeotti; Pierre Salmon y Ronald Wintrobe (Eds.). *Nationalism and Rationality*. Cambridge University Press, Cambridge.

- BREUILLY, J. (1982). *Nationalism and the State*. Manchester University Press, Manchester.
- BREZZI, C. (1979). *Partiti democratici cristiani d'Europa*. Teti, Milán.
- BRUBAKER, R. (1996). *Nationalism reframed: Nationhood and the national question in the New Europe*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BUGAJSKI, J. (1994). The fate of minorities in Eastern Europe. En: Larry Diamond y Marc F. Plattner (Eds.). *Nationalism, Ethnic, Conflict, and Democracy*. The John Hopkins University Press, Baltimore.
- BURKE, P. (1992). We, the People: Popular culture and popular identity in modern Europe. En: Scott Lash y Jonathan Friedman (Eds.). *Modernity and Identity*. Basil Blackwell, Oxford.
- CALDERÓN, F.; PISCITELLI, A. y REYNA, J. L. (1992). Social movements: Actors, theories, expectations. En: Arturo Escobar y Sonia E. Alvarez (Eds.) *New social movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*. Westview Press, Boulder, CO, pp. 19-36.
- CARR, B. (1997). From the mountains of the southeast: A review of recent writings on the Zapatistas of Chiapas. En: *Journal of Iberian and Latin American Studies* 3(2).
- CHAFFER, L. (1988). Social conflict and alternative mass communications: Public Art and Politics in the Service of Spanish-Basque Nationalism. En: *European Journal of Political Research*, 16, pp. 545-572.
- COHEN, R. y RAI, S. M. (Eds.) (2000). *Global social movements*. Athlone, Londres.
- CONNOR, W. (1977). Ethnonationalism in the first world: The present in historical perspective. En: Milton J. Esman (Ed.). *Ethnic conflict in the Western World*. Cornell University Press, Ithaca.
- (Ed.) (1994a). *Ethnonationalism: The quest for understanding*. Princeton University Press, Princeton.
- (1994d). Ethnonationalism. En: Walker Connor (Ed.) op. cit.
- (1994f). Myths of hemispheric, continental, regional, and State unity. En: Walker Connor (Ed.). *Ethnonationalism: The quest for understanding*. Princeton University Press, Princeton.
- (1994g). Nation-building or Nation-destroying? En: Walker Connor (Ed.) op. cit.
- CONVERSI, D. (1997). *The Basques, the Catalans and Spain: Alternative routes to National Mobilisation*. Hurst & Company, Londres.

- COX, L. (1999). From social movements to counter cultures: steps beyond political reductionism” 68-79. En: Michael Howlett y Shane Kilcommins (Eds.) *Humanities in WIT: Festschrift for Tony Scott*. WIT, Waterford.
- CURTIN, C.; KELLY, M. y O'DOWD, L. (1984). *Culture and ideology in Ireland*. Officina Typographica Galway University Press, Galway.
- DEUTSCH, K. W. (1962). *Nationalism and social communication: An inquiry into the foundations of nationality*. The MIT Press, Cambridge, Ma.
- (1963). *The nerves of government: Models of political communication and control*. The Free Press. Nueva York.
- (1969a). *Nationalism and its alternatives*. Alfred A. Knopf, Nueva York.
- (1969b). *Political community and the North Atlantic area: International organization in the light of historical experience*. Greenwood Press, Nueva York.
- (1979). *Tides among nations*. The Free Press/MacMillan, Nueva York.
- DOFNY, J. y AKINOWO, A. (Eds.) (1980). *National and ethnic movements*. Sage, Beverley Hills.
- DURING, S. (1994). Literature-Nationalism's, other? The case for revision. En: Homi K. Bhabha (Ed.). *Nation and narration*. Routledge, Londres, Nueva York.
- DRUCKMAN, D. (1994). Nationalism, patriotism, and group loyalty: A Social psychological perspective. En: *Mershon International Studies Reviews: Supplement to the International Studies Quarterly*. Vol. 38, abril. Blackwell Publishers. Cambridge, Ma.
- ELORZA, A. (1978). *Ideologías del nacionalismo vasco, 1876-1937*. L. Haranburu. San Sebastián.
- ENGELS, F. (1981). What have the working classes to do with Poland? En: Karl Marx op. cit.
- ERCEGOVAC, A. (1999). *Competing national ideologies. Cyclical responses: The mobilisation of the Irish, Basque and Croat National Movements to rebellion against the State*. Trabajo de Tesis. Department of Government and Public Administration, University of Sydney. Disponible en: <http://www.nationalismproject.org/articles/Pero/title.html>
- FERRERO, M. (1995). *The economics of Socialist Nationalism: Evidence and theory*. En: Albert Breton; Gianluigi Galeotti; Pierre Salmon y Ronald Wintrobe (Eds.) op. cit.
- FOUCAULT, M. (1972). *The Archeology of knowledge and the discourse on language*. Pantheon, Nueva York.

- (1988). Technologies of the self. En: L. H. Martin, H. Gutman and P H Hutton (eds) Technologies of the self. University of Massachusetts Press, Amherst.
- FOX, J. y GORDILLO, G. (1989). Between State and Market: The campesinos' quest for autonomy. En: Wayne Cornelius, Judith Gentleman, and Peter Smith (Eds.). *Mexico's alternative political futures*, Center for U.S.-Mexican Studies, pp. 131-72. University of California, La Jolla.
- FRASER, R. (1986). *Blood of Spain: An oral history of the Spanish Civil War*. Pimlico, Londres.
- FRIEDMAN, D. y McADAM, D. (1992). Collective identity and activism: Networks, choices and the life of a social movement. En: Aldon D. Morris y Carol McClurg Mueller (Eds.). *Frontiers in Social Movement Theory*. Yale University Press, New Haven.
- FUKUYAMA, Francis (1994). Comments on Nationalism and Democracy. En: Larry Diamond & Marc F. Plattner (Eds.). *Nationalism, Ethnic, Conflict, and Democracy*. The John Hopkins University Press, Baltimore.
- GELLNER, E. (1979). *Spectacles and predicaments: Essays in social theory*. Cambridge University Press, Cambridge.
- (1983b). *Nations & Nationalism*. Cornell University Press, Ithaca.
- (1994). *Conditions of Liberty, Civil Society and its Rivals*. Hamish Hamilton. Londres,
- (1995). *Antropología y política*. Barcelona, Ediciones Altaya.
- GIDDENS, A. (1979). *Central problems in social theory: Action, Structure and contradiction in social analysis*. MacMillan, Londres.
- (1981). *A contemporary critique of historical Materialism: Power, property and the State*. Macmillan, Londres.
- GINER, S. (1984). Ethnic Nationalism: Centre and periphery in Spain. En: Christopher Abel y Nissa Torrents (Eds.). *Spain: Conditional Democracy*. Croom Helm, Londres.
- GREENWOOD, D. J. (1977). Continuity in change: Spanish Basque Ethnicity as an historical process. En: Milton J. Esman (Ed.). *Ethnic conflict in the Western World*. Cornell University Press, Ithaca.
- HAVEL, V. (1985). The power of the powerless. En: John Keane (Ed.). *The power of the powerless: Citizens against the State in Central-Eastern Europe*. Hutchinson, Londres.
- HECHTER, M. (1985). Internal Colonialism revisited. En: Edward A. Tiryakian y Ronald Rogowski (Eds.). *New Nationalisms of the Developed West: Toward explanation*. Allen & Unwin, Boston.

- HECHTER, M. y FRIEDMAN, D. (1984). Does rational choice theory suffice? Response to Adam. En: *International Migration Review* 18(2):381-388.
- HIGLEY, J. y GUNTHER, R. (Eds.) (1992). *Elite and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HOBSBAWM, E. J. (1973). Radicalism and Revolution in Britain. En: Eric J. Hobsbawm (Ed.) op. cit.
- (1974). *Primitive rebels: Studies in archaic forms of social movement in the 19th and 20th centuries*. Manchester University Press, Manchester.
- (1993). *Nations and Nationalism since 1780: Programme, myth, reality*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HOROWITZ, D. L. (1985). *Ethnic groups in conflict*. University of California Press, Berkeley.
- HROCH, M. (1996). Nationalism and national movements: Comparing the Past and the present of Central and Eastern Europe. En: Nations and Nationalism: *Journal for the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism* 2(1): 35-44.
- JENSON, J. (1995). What's in a name? Nationalist movements and public discourse. En: Hank Johnston y Bert Klandermans (Eds.). *Social movements and culture*. University College of London Press, Minnesota.
- JOHNSTON, R. J.; KNIGHT, D. y KOFMAN, E. (1988). Nationalism, self-determination and the world political map: An Introduction. En: R. J. Johnston; David Knight y Eleonore Kofman (Eds.) *Nationalism, self-determination and political geography*. Groom Helm, Londres.
- KECMANOVIC, D. (1996). *The mass Psychology of Ethnonationalism*. Plenum Press, Nueva York.
- KEDOURIE, E. (1960). *Nationalism*. Hutchinson Press, Londres.
- KERTZER, D. I. (1988). *Ritual, politics and power*. Yale University Press, New Haven.
- KREJCI, J. (1978). Ethnic problems in Europe. En: Salvador Giner y Margaret Scotford Archer (Eds.). *Contemporary Europe: Social structures and cultural patterns*. Routledge & Kegan, Londres.
- KRIESI, H. (1989). The political opportunity structure of the Dutch Peace Movement. En: *West European Politics*, 12, pp. 295-312.
- (1996). The organisational structure of new social movements in a political context. En: Doug McAdam; John D. McCarthy y Mayer N. Zald (Eds.) op. cit.
- KUPCHAN, C. A. (Ed.) (1995). *Nationalism and nationalities in the New Europe*. Cornell University Press, Ithaca, Nueva York.

- LENIN, V. I. (1977) [1915]: Om nasjonenes rett til sjølbestemmelse. En: *Utvalgte verker*, 5, Oktober.
- LEVI, M. y HECHTER, M. (1985). A rational choice approach to the rise and decline of ethnoregional political parties. En: Edward A. Tiryakian y Ronald Rogowski (Eds.). *New Nationalisms of the Developed West: Toward Explanation*. Allen & Unwin, Boston.
- MAGUIRE, D. (1990). *New social movements and old political institutions: The campaign for nuclear disarmament, 1979-1989*. Ph. D. dissertation. Cornell University, Ithaca, N.Y.
- MARKOVITS, A. S. y OLIVER, W. (1981). The political sociology of integration and social development: A comparative analysis of Emile Durkheim and Karl W. Deutsch. En: Richard L. Merritt y Bruce M. Russett (Eds.). *From National Development to Global Community: Essays in Honor of Karl W. Deutsch*.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1981). For Poland. En: Karl Marx. *The First International and After. Political Writings Volume Three*. Penguin Books, Harmondsworth.
- McALLISTER, J. S. (2005). Grounding theory: Cultural politics in Mexican social Movements. En: Kumar, Avitama y Ryan Michel, *Politic and culture*. Yale University Press, New Haven. Disponible en: [http://aspen.conncoll.edu/politicsand culture/page.cfm?key=239](http://aspen.conncoll.edu/politicsandculture/page.cfm?key=239)
- MELUCCI, A. (1996). *Challenging codes: Collective action in the Information Age*. Cambridge University Press, Nueva York.
- MOSSE, G. L. (1975). Mass politics and the political liturgy of Nationalism. En: Eugene Kamenka (Ed.). *Nationalism: The nature and evolution of an idea*. Australian National University Press, Canberra.
- MUGNY, G. y PÉREZ J. A. (1991). *The Social Psychology of minority influence. The arms race*. Pantheon, Nueva York.
- NAIRN, T. (1993). Internationalism and the second coming. En: *Daedalus: Journal of American Academy of Arts and Sciences*. Reconstructing Nations and States, 122, pp. 155-170.
- NOWÉ, K. (2005). *Social movements and Information management. An outline of a possible research project SSLIS*. University College of Borås. Disponible en: karen.nowe@hb.se
- O'BRIEN, C. C. y VANECH, W. D. (Eds.) (1969). *Power and consciousness*. University of London Press, Londres.
- PRZEWORSKI, A. (1985). *Capitalism and Social Democracy*. Cambridge University Press, Cambridge.

- PRZEWORSKI, A.; LAITIN, D. et al (1995). *Sustainable Democracy*. Cambridge University Press, Nueva York.
- PRZEWORSKI, A. y SPRAGUE, J. (1986). *Paper Stones: A history of electoral Socialism*. University of Chicago Press, Chicago.
- RAMET, S. P. (1994). Primordial ethnicity or modern Nationalism: The case of Yugoslavia's Muslims, reconsidered. En: Edward Allworth (Ed.). *Muslim Communities Reemerge: Historical Perspectives on Nationality, Politics, and Opposition in the Former Soviet Union and Yugoslavia*. Duke University Press, Durham.
- (1995). *Social currents in Eastern Europe: The sources and consequences of the great transformation*. Duke University Press, Durham.
- ROKKAN, S. y URWIN, D. W. (1983). *Economy, territory, identity: Politics of West European peripheries*. Sage Publications, Londres.
- RONEN, D. (1986). *Ethnicity, politics and developments. An Introduction*. En: Dennis L. Thompson and D. Ronen (Eds.), *Ethnicity, Politics and Development*, Lynne Rienner Publishers, Boulder.
- ROSALDO, R. (2000). La pertenencia no es un lujo: procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural. En: *Desacatos*. Ciudad de México: CIESAS, Spring, pp. 39-49. Speed, Shannon.
- ROSENTHAL, N. y SCHWARTZ, M. (1990). Spontaneity and Democracy in social movements. En: Bert Klandermans (Ed.). *Organizing for Change: Social movement organizations in Europe and the United States. International Social Movement Research Vol. 2*. JAI Press. Greenwich, Conn.
- RUBIN, J. W. (1997). *Decentring the Regime: Ethnicity, Radicalism, and Democracy in Juchitán, México*. Duke University Press, Durham, NC.
- SAID, E. W. (1993). Nationalism, Human Rights, and Interpretation. En: Barbara Johnson (Ed.). *Freedom and Interpretation: The Oxford Amnesty Lectures*, Basic Books, Nueva York.
- SAUL, J. R. (1997). Meaning lost in corporate world. En: *The Sydney Morning Herald: Opinion*, 21, III, 1997: 21.
- SEE, K. (1980). The social origins of ethnic-national identities in Ireland and Canada. En: Jacques Dofny y Akinsola Akiwowo (Eds.). *National and ethnic movements*. Sage, Beverley Hills.
- SCHÖPFLIN, G. (1995). Nationalism and ethnicity in Europe, East and West. En: Charles A. Kupchan (Ed.). *Nationalism and nationalities in the New Europe*. Cornell University Press, Ithaca, Nueva York.

- SHARP, A. (1996). The genie that would not go back into the bottle: National self-determination and the legacy of the First World War and the peace settlement. En: Seamus Dunn y T. G. Fraser (Eds.). *Europe and ethnicity: The First World War and contemporary ethnic conflict*. Routledge, Londres.
- SMITH, A. D. (1987). *The ethnic origins of nations*. Basil Blackwell, Oxford.
- (1991). *National identity*. Penguin, Londres.
- SNOW, A. D. y BENFORD, R. D. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilisation. En: Bert Klandermans y Sidney Tarrow (Eds.) op. cit.
- (1992). Master frames and cycle of protest. En: Aldon D. Morris and Carol McClurg Mueller (Eds.) *Frontiers in social movement theory*. Yale University Press, New Haven.
- STALIN, J. (1975). *Marxism and the National-Colonial question*. Proletarian Publishers, San Francisco.
- STOKES, G. (1993). *The walls came tumbling down: The collapse of Communism in Eastern Europe*. Oxford University Press, Nueva York.
- SZPORLUK, R. (1988). *Communism and Nationalism: Karl Marx versus Friedrich List*. Oxford University Press, New York.
- TARROW, S. (1977). *Between centre and periphery: Grassroots politicians in Italy and France*. Yale University Press, New Haven.
- (1983). *Struggling to reform: Social movements and policy change during cycles of protest*. Western Societies Program, Occasional Paper No. 15. Center for International Studies, Cornell University.
- (1986). Comparing social movement participation in Western Europe and the United States: Problems, uses, and a proposal for synthesis. En: *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 4, pp. 145-170.
- (1992). Mentalities, political cultures, and collective action frames: Constructing meanings through action. En: Aldon D. Morris y Carol McClurg Mueller (Eds.). (Eds.). *Frontiers in Social Movement Theory*. Yale University Press, New Haven.
- (1993a). Cycles of collective action: Between moments of madness and the repertoire of contention. En: *Social Science History*, 17(2), pp. 281-307.
- (1993b). Modular collective action and the rise of the social movement: Why the French Revolution was not enough. En: *Politics and Society*, 21(1): pp. 69-90.
- (1995). *Power in movement: Social movements, collective action and politics*. Cambridge University Press, Nueva York.
- THOMIS, M. I. y HOLT, P. (1977). *Threat of revolution in Britain 1789-1848*. MacMillan, Londres.

- TILLY, C. (1975a). Food supply and public order in modern Europe. En: Charles Tilly (Ed.). *The Formation of National States in Western Europe*. Princeton University Press, Princeton.
- (1975b). Reflections on the history of European State-making. En: Charles Tilly (Ed.) op. cit.
- (1975c). Western State-making and theories of political transformation. En: Charles Tilly (Ed.) op.cit.
- (1978). *From mobilisation to revolution*. Reading. Wesley Publishing Company, Addison Ma.
- (1986). *The contentious French*. The Belknap Press of Harvard University Press. Cambridge, Ma.
- (1993a). Contentious repertoires in Great Britain, 1758-1834. En: *Social Science History*, 17(2), pp. 253-280.
- (1993b). National self-determination as a problem for all of us. En: *Daedalus: Journal of American Academy of Arts and Sciences*. Reconstructing Nations and States, 122, pp. 29-36.
- (1994b). States and Nationalism in Europe, 1492-1992. En: *Theory and Society: Renewal and Critique in Social Theory*, 23(1), pp. 131-146.
- (1995). *Popular contention in Great Britain, 1758-1834*. Harvard University Press, Cambridge, Ma.
- (1997). *Coercion, capital, and European States*. Blackwell. Cambridge, Ma.
- TIRYAKIAN, E. A. y NEVITTE, N. (1985). Nationalism and Modernity. En: Edward A. Tiryakian y Ronald Rogowski (Eds.). *New Nationalisms of the Developed West: Toward explanation*. Allen & Unwin, Boston.
- TRAUGOTT, M. (Ed.) (1995). *Repertoires and cycles of collective action*. Duke University Press. Durham, N.C.
- VAUGHAN, M. K. (1997). *Cultural politics in revolution: Teachers, peasants, and schools in Mexico, 1930-1940*. University of Arizona Press. Tucson.
- VAN DEN BERGHE, P. (1978). Race and ethnicity: A sociological perspective. En: *Ethnic and Racial Studies*, 1(4), pp. 401-411.
- VAN EVERA, S. (1995). Hypotheses on Nationalism and the causes of war. En: Charles A. Kupchan (Ed.) op. cit.
- WATSON, C. (1996). Folklore and Basque Nationalism: Language, myth, reality. En: Nations and Nationalism: *Journal for the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism* 2(1), pp. 17-34.

- WEILENMANN, H. (1963). The interlocking of Nation and personality structure. En: Karl Wolfgang Deutsch y William Foltz (Eds.). *Nation-Building*. Atherton Press, Nueva York.
- WILSON, R. (1991). Machine guns and mountain spirits: The cultural effects of State repression among the Q'eqchi' of Guatemala. En: *Critique of Anthropology*, 2(1), pp. 33-61.
- WILSON, D. y TYRRELL, J. (1996). Institutions for conciliation and mediation. En: Seamus Dunn (Ed.). *Facets of the conflict in Northern Ireland*. St. Martin's Press, New York.
- ZIBECHI, R. (2004). *A panorama of social movements in South America. Dangerous liaisons*. Center-Left Governments and the Grassroots. Americas Program, Interhemispheric Resource Center (IRC), diciembre 7. Disponible en: www.americaspolicy.org.